Grecia: las manifestaciones masivas por la justicia y la verdad

PANAGIOTIS SOTIRIS :: 13/03/2025

La crisis irreversible de legitimidad, la muerte de lo viejo y "lo nuevo que aún no puede nacer”

El 28 de febrero, Grecia vivió su mayor jornada de protestas multitudinarias en muchos años. Durante una huelga general con participación masiva, se organizaron grandes concentraciones en casi todas las ciudades y pueblos de Grecia, junto con protestas en muchas ciudades del extranjero con una comunidad griega. Solo en Atenas se trató de una manifestación gigante, con una asistencia estimada de entre 400 000 y 800 000 personas, y todo el mundo coincidió en que quizás fue una de las mayores manifestaciones jamás organizada. Esto siguió a otro día de protesta, el domingo 26 de enero, cuando las manifestaciones organizadas en toda Grecia fueron las más grandes desde la década de 2010.

Para entender esta ola de protestas tenemos que remontarnos a dos años atrás. El 28 de febrero de 2023, un tren de pasajeros, con destino a Salónica, y un tren de mercancías, con destino a Atenas, chocaron frontalmente en la zona más amplia del valle de Tempi. El tren de pasajeros circulaba a 150 km/h y el tren de mercancías a casi 90 km/h: el resultado fue 57 muertos y cientos de heridos, muchos de ellos estudiantes que regresaban a Tesalónica, en la peor tragedia ferroviaria en Grecia en muchos años. La mayoría de las personas murieron a causa de la colisión, aunque algunas sobrevivieron a la colisión, pero murieron a causa de un incendio posterior, causado por hidrocarburos inflamables aún por determinar que probablemente transportaba (pero no figuraba en la lista) el tren de mercancías.

La causa inmediata de la tragedia fue que los dos trenes circulaban por la misma línea, porque el jefe de estación de Larissa no había colocado correctamente un interruptor. La verdadera causa tenía que ver con muchos años de abandono de la red de infraestructura ferroviaria, recortes presupuestarios, reducción drástica del personal de mantenimiento y privatización de los servicios de transporte de pasajeros y mercancías. Actualmente, Grecia tiene el menor número de empleados de mantenimiento e infraestructura por kilómetro de vía férrea y el menor gasto por kilómetro de vía férrea de la Unión Europea.

La parte de la línea donde ocurrió el accidente era una "parte ciega", lo que significa que no había un sistema remoto de información en tiempo real sobre la posición de los trenes y el ECTS (Sistema Europeo de Control de Trenes) que podría haber evitado el accidente no estaba operativo porque había estado en construcción durante muchos años. El jefe de estación en ese turno, que cometió el trágico error de no devolver un interruptor de línea a su configuración normal, trabajaba solo en su puesto y bajo presión, tenía que lidiar con múltiples comunicaciones y había sido nombrado recientemente para este puesto.

Para empeorar las cosas, debido a los frecuentes problemas con la línea, se solía enviar a los maquinistas a la línea opuesta, lo que puede explicar por qué el maquinista del tren de

pasajeros probablemente pensó que no era un problema que fuera hacia arriba en la línea descendente.

La reacción inmediata del gobierno de Nueva Democracia fue intentar controlar la narrativa y sugerir que la tragedia debía atribuirse únicamente a un "error humano", principalmente del jefe de estación, y se negó a asumir la responsabilidad de los retrasos en las obras que tenían que ver con la supervisión remota y los sistemas de seguridad de emergencia. Peor aún, filtraron a la prensa grabaciones de las comunicaciones del jefe de estación que luego se demostró que habían sido manipuladas para enfatizar aún más el ángulo del "error humano".

El ministro de Transporte, Kostas Karamanlis (de una de las mayores dinastías políticas de Grecia), solo unos días antes del accidente ferroviario había calificado de insulto plantear cuestiones de seguridad ferroviaria, a pesar de que los sindicatos ferroviarios habían planteado repetidamente los peligros asociados a la forma en que funcionaban los ferrocarriles. Dimitió como ministro, pero fue incluido en las listas de Nueva Democracia para las siguientes elecciones y fue debidamente reelegido.

A pesar de la importante ola de protestas masivas de la época, lideradas por estudiantes universitarios, Nueva Democracia logró ganar las elecciones de 2023. Obtuvo el 40,56 % y una cómoda mayoría parlamentaria, mientras que SYRIZA solo consiguió el 17,83 %. Alexis Tsipras dimitió y SYRIZA entró en una profunda crisis, con la debacle de Kasselakis[1] y la posterior escisión.

Al mismo tiempo, la investigación judicial del accidente de tren fue una parodia de justicia. El lugar del accidente fue allanado unos días después, supuestamente para estabilizar el terreno para las grúas, destruyéndose las pruebas. Las autopsias fueron sumarias, no se investigaron a fondo las causas exactas de la muerte y el biomaterial recogido fue destruido poco después.

Sobre todo, la investigación inicial se basó en la teoría infundada de que la enorme bola de fuego que se ve claramente en las imágenes de las cámaras de seguridad del accidente inmediatamente después de la colisión se debía a los aceites de silicona contenidos en los transformadores de las locomotoras eléctricas. Para empeorar las cosas, la Investigadora Nacional de Aviación y Accidentes Ferroviarios y Seguridad del Transporte (HARSIA) solo existía en el papel y empezó a funcionar meses después, sin estar en condiciones de examinar el lugar del accidente en su forma original.

Sin embargo, al mismo tiempo, la asociación de familiares de las víctimas inició una gran lucha para sacar a la luz las causas reales del accidente, exigiendo verdad y justicia. El gobierno de Mitsotakis, sintiendo que no estaba bajo ninguna amenaza real, optó por rechazar cínicamente cualquier responsabilidad política real y también cualquier responsabilidad penal de los ministros y funcionarios gubernamentales involucrados. Al mismo tiempo, empezaron a surgir cada vez más preguntas.

Había pruebas de la presencia de hidrocarburos en las muestras de suelo recogidas, en particular xileno, lo que planteaba la cuestión de si el tren de mercancías transportaba también cantidades desconocidas e indocumentadas de sustancias inflamables, muy

probablemente disolventes de pintura que a menudo se utilizan mezclados con gasolina para obtener un beneficio adicional ilícito, ya que no están sujetos al impuesto sobre el combustible. El hecho de que no se encontrara ninguna grabación de la carga del tren de mercancías no hizo más que alimentar las sospechas. La investigación judicial y las acusaciones formales sobre la nivelación del lugar del accidente y la posterior destrucción de pruebas llegaron con un retraso significativo.

La Comisión de Investigación del Parlamento griego fue una parodia, ya que la mayoría de Nueva Democracia rechazó el testimonio de un testigo crucial y aprobó una resolución que básicamente exoneraba al gobierno. Incluso la Fiscalía Europea, que presentó tímidos cargos contra 23 sospechosos, entre ellos 18 funcionarios públicos, por delitos relacionados con la ejecución del infame "Contrato 717" para restaurar los sistemas de control de tráfico y señalización a distancia en la red ferroviaria griega, cofinanciado por la UE, se quejó de la falta de cooperación por parte de las autoridades griegas.

"*No tengo oxígeno", frase de una de las víctimas atrapadas en una llamada de los servicios de emergencia, que se ha convertido en uno de los puntos de referencia del movimiento de protesta.*

En cierto modo, el gobierno griego estaba utilizando el mismo manual que en el escándalo de las escuchas telefónicas. En 2022 se había revelado que el líder del PASOK, Nikos Androulakis, periodistas, ministros del gobierno de Nueva Democracia, empresarios, jueces de alto rango y oficiales de alto rango del ejército habían sido blanco de escuchas con Pegasus, software espía ilegal de fabricación israelí, en algunos casos después de haber sido también blanco de escuchas "legales" de la Agencia Nacional de Inteligencia. Ha habido muchas pruebas de que esto fue coordinado por la oficina del Primer Ministro, pero no solo el gobierno rechazó cualquier responsabilidad, sino que también la investigación de la oficina del Fiscal del Tribunal Penal Supremo, básicamente declaró que no hubo ninguna irregularidad por parte del gobierno.

Durante todo este periodo, la tragedia de los Tempi siguió siendo algo que movilizó a la sociedad. El 11 de octubre de 2024, se organizó un gran concierto en Atenas al que asistieron 50 000 personas y cientos de miles lo vieron en línea, mientras el gobierno seguía negando su responsabilidad real.

El punto de inflexión se produjo en enero de 2025. Como parte de los informes de investigación de los expertos contratados por las familias de las víctimas, se hizo público un vídeo que combinaba un análisis fotograma a fotograma de la bola de fuego y la progresión del incendio con las grabaciones de sonido realizadas cuando un teléfono iPhone se conectó automáticamente a la línea de emergencia 112. Estas grabaciones evidenciaron que hubo supervivientes de la colisión que murieron debido al incendio posterior que se tragó el oxígeno. "No tengo oxígeno", se oye decir a una de las víctimas. "Vamos a morir... Marthi, te quiero", se oye decir a una estudiante a su amiga. Esto iba en contra de las repetidas declaraciones del gobierno de que cualquiera que señalara materiales inflamables que contribuyeran a la tragedia estaba participando en "teorías conspirativas".

Esto fue la gota que colmó el vaso. La falta de responsabilidad política, junto con lo que solo podía verse como un encubrimiento, creó un alboroto aún mayor.

La Asociación de Familiares de Víctimas decidió convocar una reunión para el domingo 26 de enero de 2025. La convocatoria se hizo el 22 de enero y, muy pronto, fue evidente que realmente resonó en una sociedad en la que, según las encuestas de opinión, más del 70 % cree que hubo un intento de encubrimiento. Al final, como ya se ha mencionado, las manifestaciones en Atenas y otras ciudades fueron las más grandes desde la década de 2010.

El gobierno intentó reaccionar ante esto insistiendo en que tiene confianza en el sistema judicial griego, pero, al mismo tiempo, hubo intentos de difamar a los familiares de las víctimas o de reintroducir las acusaciones sobre "teorías de la conspiración". Finalmente, optaron por una retórica que básicamente trataba de decir que estas manifestaciones formaban parte de una conspiración para crear una situación de "caos" y "desestabilización", similar a la del movimiento de las plazas de 2011. Sin embargo, todo esto resultó ineficaz y el intento del gobierno de sabotear preventivamente las manifestaciones fracasó.

La publicación de las conclusiones oficiales de la investigación de HARSIA avivó aún más la ira. El informe detalla la imagen de un sistema ferroviario que adolecía de una financiación y una dotación de personal extremadamente insuficientes y de la falta de mecanismos de seguridad. Señala cómo la destrucción de pruebas dificultó enormemente la reconstrucción de lo ocurrido durante el accidente. Explica por qué la bola de fuego no fue causada por aceite de silicona, sino por hidrocarburos transportados por uno de los trenes.

La mañana del 28 de febrero, las imágenes no tenían precedentes. Se podía ver a la gente inundando el centro de Atenas y Salónica y casi todas las ciudades y pueblos de Grecia. Fue una verdadera huelga general: la mayoría de las tiendas estaban cerradas y la gente que normalmente se abstiene de tales reuniones sintió que tenía el deber moral de estar presente. Sindicatos, movimientos sociales, estudiantes, asociaciones de padres de alumnos, asociaciones de comerciantes, municipios y clubes deportivos habían convocado una participación masiva en las manifestaciones. Aparte de la extensión y el tamaño de las manifestaciones, lo que resultó más abrumador fue esta sensación de que la gente sentía que tenía el deber de acudir a las manifestaciones, este "yo también tengo que estar allí". Y fue en este sentido que se hizo historia.

Fueron manifestaciones que sin duda fueron perjudiciales para el gobierno. Sí, no eran manifestaciones organizadas por la oposición, ni siquiera eran "pro oposición". Eran manifestaciones por la justicia, por el bien público que es el transporte público seguro, contra la privatización de los ferrocarriles, contra lo que la sociedad percibe como un intento de encubrimiento por parte del gobierno. Esto también puede explicar por qué, al final, el gobierno eligió el camino de la represión. No solo para dar la imagen de mantener el control, sino también para asustar.

Pero eso no niega lo que significa que toda esta gente salga a las calles por toda Grecia. Las manifestaciones y concentraciones no están de moda, no nos engañemos. La sociedad griega está fragmentada e individualizada. A menudo se oye "no vayas, será un desastre", y mucha gente se lo cree. Además, el gobierno y sus "medios de comunicación amigos", los que lee una gran parte de la sociedad, lo dejaron claro: las concentraciones son un "plan

conspirativo" para "derrocar al gobierno".

Sin embargo, a pesar de todo esto, la gente acudió a las manifestaciones en cantidades sin precedentes, superando todos los obstáculos a la acción colectiva que existen. Acudieron a las manifestaciones porque no pueden confiar en lo que se les ofrece como "gestión gubernamental".

Y no es solo que vinieran a las manifestaciones: recordarán durante mucho tiempo que vinieron a las manifestaciones. Sentirán que esta experiencia les dejó una profunda huella. Sentirán que fueron parte de la historia ese día. Y eso les hará a muchos pensar de manera diferente a partir de ahora.

¿Por qué está sucediendo esto en Grecia? Aparentemente, el país es anunciado en Europa como un modelo de "estabilidad" neoliberal. Después de todo, una mayoría parlamentaria segura de un solo partido basada en más del 40% de los votos es algo con lo que la mayoría de los partidos de derecha en Europa solo pueden soñar. Especialmente porque esto ocurrió no solo después de la tragedia de Tempi y las revelaciones sobre el escándalo de las escuchas telefónicas, sino también después de una de las peores actuaciones de Europa durante la pandemia.

Pero, al mismo tiempo, Grecia se enfrenta a una crisis social y política más profunda. A pesar de tener un crecimiento aparentemente más fuerte que la mayoría de los países de la zona euro, este se basa más en el consumo, el turismo y el sector inmobiliario, que en la inversión en sectores de alto valor añadido. A pesar de las subidas nominales, los salarios medidos en poder adquisitivo son los más bajos de Europa, lo que provoca una crisis del coste de la vida.

Esto se ve agravado por los crecientes indicios de una crisis inmobiliaria, especialmente en las grandes ciudades como Atenas, que sufren por Airbnb y el aumento de la especulación inmobiliaria, junto con los problemas de un sistema de salud pública que carece de personal y de fondos suficientes y que está bajo ataque constante. Todo esto acentuó una sensación más profunda de inseguridad y descontento, claramente visible en las encuestas de opinión durante los últimos dos meses.

Sin embargo, este descontento no pudo encontrar una salida política o una alternativa, a pesar de una creciente crisis de legitimidad. Como resultado, la paradoja del panorama político griego es que el partido gobernante Nueva Democracia tenía la base más sólida, pero minoritaria y actualmente reducida a aquellos que también creen que las cosas van en la dirección correcta o confían en el sistema judicial.

La fuerza del gobierno de Mitsotakis hasta ahora ha sido que la oposición está fragmentada y no en su mejor momento. Se prevé que el voto de Nueva Democracia sea inferior al 30 %, con el PASOK en el 14 %, SYRIZA en el 6-7 %. El Partido Comunista en torno al 9 % y los partidos de extrema derecha en un total del 15-20 %, según la proyección.

En este panorama social y político, la tragedia de Tempi y la sensación de que el gobierno no solo es responsable de las políticas que lo hicieron posible, sino también del encubrimiento, actuaron como catalizadores y también como metonimia de todo lo que está

en la raíz de una inseguridad social tan profunda. Además, es importante señalar que, a pesar de tantas décadas de políticas neoliberales, sigue existiendo una creencia profundamente arraigada en la capacidad del Estado para prestar algunos servicios básicos, como la seguridad ferroviaria. Esta confianza se vio quebrantada tras el accidente ferroviario, la negativa del Gobierno a asumir la responsabilidad y las pruebas de un intento de encubrimiento.

A diferencia del escándalo de las escuchas telefónicas, en el que el gobierno se vio respaldado por una amplia indiferencia ante el comportamiento de los que están en el poder, aquí se consideró una falta de respeto a un contrato social fundamental. Esto se vio acentuado por el hecho de que esta lucha está liderada por los familiares y, en particular, por los padres de las víctimas, y se percibe como algo que trasciende el juego político tradicional. Además, esta demanda de justicia, de verdad, de "oxígeno", creó un espacio de protesta y aspiración para que la gente se uniera en las manifestaciones.

Fue este proceso el que hizo visible que el gobierno de Nueva Democracia está, de hecho, en minoría. Porque ahora la mayoría que está en contra no es una media estadística en una encuesta, contra la que todavía podría decir "yo represento la estabilidad". Esta mayoría era ahora una realidad concreta encarnada en las manifestaciones masivas.

En otras palabras, el gobierno griego no puede decir que ahora representa la única alternativa posible al caos y a una oposición rota. No porque la oposición no esté fragmentada y sea ineficaz, sino porque las manifestaciones y concentraciones muestran que la mayoría quiere otra cosa, ahora siente que tiene que declararlo abiertamente y ciertamente no quiere este gobierno. Esto crea una situación de legitimidad real irrevocablemente perdida.

Obviamente, el gobierno de Mitsotakis seguirá gobernando con mayoría parlamentaria. Probablemente sobrevivirá a la moción de censura la semana que viene. Probablemente intensificará la represión si continúan las protestas. Se beneficiará del estado problemático de la oposición. Intentará hacer "concesiones", y el primer ministro ya ha prometido que, para 2027, los ferrocarriles estarán completamente modernizados y serán seguros. Esperarán que la gente vuelva a sus preocupaciones cotidianas (aunque, por supuesto, estas preocupaciones cotidianas han alimentado el descontento). Probablemente ofrecerán algunos chivos expiatorios, como que el Parlamento inicie una investigación penal del ministro responsable de allanar el lugar del accidente.

Pero será un gobierno con muy poca legitimidad real, y una sociedad en la que partes de ella, especialmente los jóvenes, se preguntarán cada vez más "¿con qué derecho decides por mí?". Es probable que las propuestas legislativas del gobierno se enfrenten ahora, en la calle, a una oposición mucho mayor, porque en las manifestaciones la gente sentía que tenía poder.

En esencia, el peligro será una peligrosa *fuite en avant* por parte del gobierno. Es decir, un intento de no responder a una profunda demanda de cambio procedente de la sociedad, sino de "acelerar el trabajo del gobierno" en una dirección que carece de legitimidad real y que aparecerá a los ojos de la sociedad como un golpe peculiar. Y el gobierno puede creer que esta es una forma de "ganar tiempo", pero, en la práctica, solo exacerbará la crisis de

legitimidad y el descrédito del sistema político, esta sensación de incapacidad (y muy a menudo falta de voluntad) para responder a las demandas de la sociedad.

Un sistema político que, en su disposición y estructura actuales (la que adquirió un esbozo en la era de los Memorandos y se desarrolló de forma aún más agresiva después de 2019), que ahora está llegando a su límite, está demostrando ser "estructuralmente" inadecuado para hacer otra cosa que no sea servir a intereses capitalistas muy específicos, sin ser capaz de inspirar a la sociedad o movilizar sus fuerzas creativas o proponer un futuro diferente de la reproducción forzada del presente. Es, de hecho, la muerte de lo viejo, para citar a Gramsci.

Lo que significa que la aceptación del poder por parte del gobierno actual, mientras "lo nuevo no pueda nacer", conducirá a una multitud de "fenómenos mórbidos", para recordar de nuevo a Gramsci. Después de todo, ¿qué otra cosa es la negativa de facto del gobierno a investigar eficazmente la responsabilidad de la tragedia, o la insistencia en un odio peculiar hacia todo lo público?

Pero, al mismo tiempo, el parámetro que cambia los hechos, que crea una nueva correlación de fuerzas, es precisamente este retorno mayoritario a las calles, es la demanda de justicia y verdad, de "oxígeno" democrático y de una vida sin miedo.

Y, aquí, las preguntas son ciertamente difíciles, si uno mira a la oposición o al estado de la centroizquierda (sea cual sea la forma en que se defina). SYRIZA (y, hasta cierto punto, la Nueva Izquierda[2]) han perdido credibilidad en partes significativas de los estratos subalternos y están lejos de poder presentar una estrategia alternativa para el gobierno. El derechista PASOK, nominalmente el mayor partido de la oposición, no ha logrado presentar una alternativa real y, además, un segmento significativo de sus miembros se sentiría cómodo incluso con un gobierno de alianza con Nueva Democracia si las elecciones no fueran concluyentes. El Partido Comunista, que ha desempeñado un papel importante en la movilización, señala la necesidad de cambios en una "dirección anticapitalista y antimonopolio", pero, al mismo tiempo, actualmente no tiene una estrategia para el poder. La izquierda 'anticapitalista' está más que fragmentada y carece de un debate estratégico serio.

Pero la política es siempre un proceso experimental. Y, si uno quiere experimentar con cómo esta demanda de justicia y verdad se "traduce" en práctica hegemónica, la movilización popular sin precedentes ofrece el terreno. No para "representarla", sino para aprender de ella. Y ahí es donde empieza lo difícil. Pero, ¿cuándo ha sido fácil el cambio?

Notas

[1] Sobre el mandato de Stefanos Kasselakis como presidente de SYRIZA, véase Panagiotis Sotiris, "Greece's Syriza Has Hit the End of the Road", https://jacobin.com/2025/01/greece-syriza-stefanos-kasselakis-left.

[2] *Nea Aristera* (Nueva Izquierda) es un partido político formado en 2023 por miembros de

SYRIZA que abandonaron el partido tras la elección de Stefanos Kasselakis como presidente de SYRIZA.

* *Profesor en la Universidad Abierta Helénica.*
historicalmaterialism.org. Traducción: Antoni Soy Casalspara Sinpermiso.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/grecia-las-manifestaciones-masivas-por